

ct

Deja que los ángeles  
que abandonaste cuando niña  
te abracen

de  
Laura Freijo Justo

*(fragmento)*

LA NIÑA MUERTA

¿Te acuerdas cuando jugábamos a tirar los restos de las basuras al patio?

ABUELA

No me distraigas. Tengo que llevar todo esto al lado de la ventana. No puedo ir yendo y viniendo. Tengo que tenerlo todo preparado. Ya estamos. Otra ambulancia.

EL LORO DE LA VECINA

(REPRODUCE EL SONIDO DE LA AMBULANCIA) ¡Ninonino!

ABUELA

¿Qué habrá sido de Edelmira? Desde que se la llevaron que ese loro no deja de dar la lata. A lo mejor tiene hambre. Pero claro, las llaves de su casa las tiene su hijo, tuve que dárselas. Ya nadie se fía de nadie. (PAUSA BREVE.) Menos mal que las teles de ahora pesan poco y son más fáciles de mover. Cómo ha cambiado todo...

*(LA ABUELA DEJA EL TELEVISOR AL LADO DE LA VENTANA).*

LA NIÑA MUERTA

¿Te acuerdas cuando mamá nos mandaba al monte con las dos vacas, la pinta y la rubia? ¿Te acuerdas de aquel día que se perdió la rubia y papá nos persiguió con la vara por no poner atención? ¡Cómo corríamos!

ABUELA

Calla, ahora no. A ver. La plancha y la batidora también. Vaya con las ambulancias, cómo estamos hoy. Se oyen tanto las ambulancias... Aunque sean lejanas dejan como un rastro de llanto. No quiero acabar en una ambulancia. De la ambulancia vas al hospital y del hospital al infierno. Luego te queman y te meten en una cajita y de esa cajita sales en forma de número en esa de ahí (SEÑALA LA TELE): la diosa de las catástrofes. Todo es muerte y destrucción. Autobuses quemados, niños huérfanos, personas ahogándose en el mar, pobreza, gente que vende hígados y riñones, accidentes, mafias y ahora esta cosa del bicho. Mi padre ya lo decía, el hombre es malo, que yo pensaba, ¿y la mujer también?

*(DEJA LA PLANCHA Y LA BATIDORA AL LADO DEL TELEVISOR)*

ABUELA

El microondas pesa un poco más pero puedo con él seguro. Nunca me ha gustado. Mira que se lo dije: Aitana, no lo quiero. Y ella, erre que erre, que te irá muy bien para calentar la leche o cuando te sobre comida del mediodía, tía. A veces te obligan por narices a aceptar lo que no quieres, tanto si te gusta como si no. Para la ventana, vaya que si va. Y el móvil. Mira que le dije, con el fijo tengo yo ya bastante. Que no tía, que no, que así estás más conectada, me dice. Más conectada a qué. Total, para lo que tengo yo que explicar, cuenta más cosas el loro de Edelmira. ¿Qué has hecho hoy, tía? Pues me levanté, preparé el desayuno, hice la cama, barrí y fregué los platos. Luego estuve viendo el programa de la mañana donde se peleaba mucha gente que no tiene nada mejor que hacer

y como me entró dolor de cabeza, apagué la tele. No se te ocurra salir, va y me dice. ¿Adónde? ¿Adónde voy a ir Aitana? Tú eres capaz, tía, y las personas mayores todavía no podéis salir. (PAUSA BREVE.) Ya, las personas mayores... Dirás las viejas... Pues esta vieja solitaria va a salir, vaya que sí.

*(DEJA TAMBIÉN EL MICROONDAS Y EL MOVIL CON EL RESTO DE ELECTRODOMÉSTICOS.)*

ABUELA

Qué bien que esté despejadita hoy la calle. Y esta luz...

EL LORO DE LA VECINA

¡Luz! ¡Luz!

ABUELA

Ojalá vuelva Edelmira, porque a ella esto de estar enjaulada sí le gusta. Ya no salía ni cuando se podía.

EL LORO DE LA VECINA

¡Luz! ¡Luz!